

nuestra indiferencia... Ah! por lo menos, hermanos míos, cuando tenemos la dicha de asistir al santo sacrificio de la Misa, unámonos de corazón y afecto á los buenos ángeles que invisibles rodean este augusto tabernáculo; esforcémonos en repetir con ellos: *Alabado, bendito, adorado sea para siempre Jesucristo en el santísimo Sacramento del altar!... Así sea.*

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

NOVENA INSTRUCCION.

Ángeles Custodios; sus funciones; nuestros deberes para con ellos.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem Omnipotentem, Creatorem celi.*
Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Criador del cielo.

EXORDIO. Hermanos míos, comencemos por contar una historia que la mayor parte de entre nosotros aprendimos en los bancos de la escuela y que muchos quizás han olvidado. Es la historia del jóven Tobías!... Su padre, de una edad avanzada, y privado de la vista, quería enviar su hijo á una ciudad lejana, para cobrar una suma importante que en otro tiempo prestara á uno de sus amigos. Pero el viage era largo, el camino ignorado por el jóven mozo, y no habian de faltar muchos peligros en tan largo trayecto. El anciano lo sabía; pero lleno de confianza en Dios rogóle se dignara enviar un ángel, un guía seguro, para asistir á su hijo... La oracion, hermanos míos, cuando es acompañada de fé, obra poderosamente en el corazón de Dios... El arcángel S. Rafaél fué enviado para guiar al jóven Tobías; él le libró de todos los peligros y le dió los mas prudentes consejos... Un día, rendido por el calor, Tobías baja al borde de un río para lavarse los piés; de golpe salta un pez monstruoso á devorarle: « No temas, le grita el ángel, cógelo fuertemente por las agallas y sácalo á la orilla.

Su carne te servirá de alimento, y en su hiél hallarás un remedio saludable, para devolver á tu padre la vista que tiene perdida. » Un poco mas lejos se ofrece á sus ojos una ciudad. « Aquí, le dice el ángel, habita un pariente de tu padre, del cual es una hija única que Dios tiene destinada á ser tu esposa; y así la pedirás á su padre. El matrimonio tuvo lugar, y el diablo, encadenado por el ángel bueno, no pudo causar daño á Tobías, como lo habia causado á los primeros esposos de la jóven. En fin, el ángel fué á cobrar el dinero prestado, condujo otra vez al jóven mozo sano y salvo á sus padres; y antes de volverse al cielo, dejó colmada de bienes á la familia del anciano Tobías y la dió los mas saludables avisos ¹. Esta historia, hermanos míos, es la historia del ángel custodio...

PROPOSICION. Quisiera esta mañana hablaros de nuestros ángeles custodios, mostrándoos que, así como el arcángel Rafaél preservó al jóven Tobías de los peligros que podía éste correr, velando sobre él durante el viage, dándole los mas sabios consejos, y conduciéndole sano y salvo á su padre, así en sustancia se portan con nosotros nuestros ángeles custodios.

DIVISION. *Primeramente:* todos tenemos un ángel custodio: *en segundo lugar:* funciones que él desempeña con respecto á nosotros; *en tercer punto:* nuestros deberes para con él: tales son los tres pensamientos sobre que llamaré vuestra atencion.

Primera parte. Si, hermanos míos, Dios que es tan bueno y poderoso, por el amor que nos tiene ha querido que uno de estos espíritus celestes que ha criado, como decíamos Domingo último, para su gloria y por su servicio, estuviese encargado de acompañarnos durante nuestra peregrinacion sobre esta tierra... Al darnos la existencia, el criador parece decir á cada uno de nosotros lo que decía en otro tiempo al pueblo judío ²: « Tierno niño que lloras en esa cuna, hé aquí que envío delante de tí á mi ángel quien te precederá y dirigirá tus pasos, y si sigues con docilidad sus inspiraciones, él te conducirá un día á este hermoso

¹. Tobías *passim*.

². Éxodo, XXIII, 20 y sig.

paraíso que es la mansion que tengo preparada para tu alma. No te olvides jamás de su presencia, escucha sus inspiraciones, guárdate de menospreciarlas... Él no cerrará sus ojos sobre tus faltas, siendo á tu lado mi representante... » Y en el Evangelio vemos, que nuestro Salvador decía á los que le rodeaban ¹: « Guárdáos de menospreciar, de escandalizar al menor de esos pequeños, porque tiene á sus lados á su buen ángel, que no cesa por esto de contemplar la gloria de mi Padre que está en los cielos... »

Todos los santos Doctores han enseñado esta existencia de los ángeles custodios. « Bendigamos á estos espíritus celestiales, exclama S. Juan Damasceno... Aunque sean ellos de una naturaleza excelente y muy superior á la nuestra, no se desdeñan empero de velar sobre nosotros como fieles guardianos. Su humildad asombrosa les obliga á hacernos toda clase de servicios, á fin de que un día podamos ser participantes de su felicidad. » Escuchad como se explica S. Bernardo sobre este punto: « Nuestros ángeles custodios nos aman, porque el mismo Jesucristo nos ama. Un proverbio vulgar, continua el mismo santo ², dice: quien á mí ama, ama mí perro!... O espíritus bienaventurados, vosotros sois los amigos del Señor; y nosotros, mientras vivimos aqui bajo en la tierra, somos como los cachorritos, que desean saciarse á lo menos de las miajas que caen de ese banquete divino, en que vosotros saboreais la felicidad... Vosotros venís en nuestro socorro, vosotros nos inspirais, nos protegeis, nos dirigís... O ángeles santos, cuánto nos amais!... » Es inutil, hermanos míos, insistir mas largamente sobre este punto. Sí, todos nosotros tenemos un ángel que vela á nuestra guarda. Quién, pues, á no ser un hereje ó impío, osaría negar esta verdad, revelada por el mismo Dios y enseñada por la santa Iglesia; verdad además á la vez muy honrosa y consoladora para nuestra pobre naturaleza humana!...

Segunda parte. Funciones, que desempeña para con nosotros nuestro ángel custodio. Él aleja de nosotros los peligros, él nos

1. Math., XVIII, 10. — 2. Cf. Lohner, vº *Angelus*.

da buenas inspiraciones: en fin él es nuestro intermediario delante de Dios.

Él aparta de nosotros los peligros... No vayais á creer, hermanos míos, que la proteccion con que nos cubre nuestro ángel custodio, se extiende sólo á nuestras almas; él vela asimismo sobre nuestros cuerpos. De la misma manera que el arcángel Rafael impidió al jóven Tobías ser víctima del monstruo que se arrojaba á devorarle, salvándole así la vida; así tambien en mas de una circunstancia nuestro ángel custodio nos ha preservado de peligros tambien corporales... Con frecuencia se oye decir: « Yo no sé como he pedido escapar de tal peligro; yo debía quedar muerto al momento; esta caída era grave; esta herida debía ser mortal. » Ah! vos no sabeis, como habeis escapado?... Pues bien, yo voy á deciroslo... Vuestro buen ángel es quien ha alejado de vos el peligro, ha hecho que fuera leve esa herida; él es quien en cierta manera os ha sostenido en sus brazos, á fin de que fuera menos grave vuestra caída; no soy yo el inventor de lo que os digo; nos lo enseña el mismo profeta David, diciéndonos ¹: « Vuestros buenos ángeles os llevarán en sus brazos, para que no tropiecen vuestros piés contra ninguna piedra. »

Pero sobre todo nos protege el ángel custodio contra los peligros espirituales... Ved á esa jóven doncella, tan piadosa, tan modesta; es la vírgen santa Teófila ²; los verdugos, inspirados por Satanás, no han podido quebrantar su firmeza en la fe; pero, o torpeza!... o infamia de la justicia pagana!... Ellos la han condenado á ser arrastrada á un mal lugar, para hacerla sufrir ultrajes mil veces mas intolerables que la misma muerte para esta casta cristiana... Ángel de Dios, tu velarás á su lado; no es así?... No, tu no permitirás que el pudor de esta noble esposa del Salvador sea violado en lo mas mínimo!... Sí, hermanos míos, el ángel custodio de la jóven doncella aparece... Irritado y terrible, hiere de muerte repentina al primero que tiene la osadía de acercarse... Los otros aterrorizados retroceden... Teófila, bendiciendo á su

1. Ps. xc, 11. — 2. *In vita ejus*. Cf. Marchand. *Hortus Pastorum*.

ángel protector, espiraba poco despues á los golpes de la cuchilla, volando á coger en el cielo no sólo la corona de las vírgenes, sino tambien la palma de los mártires... Hermanos carísimos, cuántas historias semejantes podría contáros! Dulce santa Lucia, valerosa Inés, vuestros ángeles custodios os protegieron de igual manera en semejantes circunstancias!... Y si nosotros queremos volver la vista sobre nosotros mismos, no encontraremos en nuestra vida ciertas ocasiones, en que hemos tenido que rechazar tentaciones casi insuperables?... Ora éramos tentados contra la fé, ora contra la justicia, ora tal vez contra esta santa y bella virtud, que constituye el ornamento del cristiano... Entonces nuestra alma contristada, fatigada de combatir, habria de buena gana dicho á Dios: « Pero en donde estabais vos, o Dios mío?... » Angeles custodios, vosotros estabais á nuestro alrededor, á vosotros somos deudores de haber salido victoriosos de tan terribles pruebas.

No solamente, hermanos míos, nuestro buen ángel nos protege contra todos los peligros que amenazan nuestro cuerpo ó nuestra alma; sino que además nos da buenas inspiraciones. Su voz dulce y cariñosa, como la de una madre, hace sentir á nuestro corazon los consejos del mas tierno amigo. Felices nosotros, si sabemos comprenderlos; mas felices aun, si sabemos seguirlos!... Habeis algunas veces oido en el fondo de vuestra conciencia, una voz que os excitaba fuertemente á practicar la virtud?... Habeis percibido dentro de vosotros mismos, no sé qué rayo de luz que os descubría la hermosura, los encantos de una vida piadosa, opuestos á la fealdad y á las amargas de una existencia entregada al vicio!... Pues bien, esa luz, esos buenos movimientos, esos santos deseos por la virtud eran inspiraciones de vuestro ángel custodio...

Hay aun mas, hermanos míos. La madre, como sabeis, no abandona á su hijo, cuando está enfermo; antes por el contrario, ella hace todos los esfuerzos para curarle, tratándole con toda su maternal ternura... O ángeles buenos, vosotros tambien sois nuestras madres; y cuando nuestras pobres almas han tenido la desgracia de caer en pecado mortal, de perder la amistad de

Dios, vosotros no las abandonais, á pesar de la repugnancia que os inspira su triste estado... Vosotros inspirais al pecador esos remordimientos saludables que le hacen sentir el peso de su desgracia. Vosotros os esforzais por traerle á buenas resoluciones. Si el pecador, dócil á las inspiraciones de su buen ángel, llega á convertirse, qué gozo para su guardian celestial!... Pobre viuda de Naím, cuando, despues de resucitado por Jesucristo, estrechaisteis en vuestros brazos aquel hijo único que llorabais muerto¹; no, vuestro gozo, me atrevo á asegurarlo, no fué tan grande, como el que causa nuestra conversion á nuestros ángeles custodios!...

Yo no puedo mas que tocar, hermanos míos, las otras funciones de nuestro ángel custodio. Él ofrece á Dios nuestras súplicas y nuestras buenas obras; el detiene el brazo de la venganza divina. Como el jardinero que riega á su amo aguarde un año mas, antes de derribar un árbol estéril, él dice á Dios: « Tened paciencia con este culpable, concededme aun algun tiempo mas, para trabajar en su conversion... » En fin, él nos asiste en el momento de la muerte. En este momento supremo, en que nos abandonan todas las cosas que hemos amado acá en la tierra, ó que por lo menos no pueden servirnos para nada, este ángel custodio se inclina sobre nuestro lecho de muerte, como se habia inclinado sobre nuestra cuna; él endulza nuestras angustias de este último trance, nos inspira confianza en la misericordia de Dios; despues recogiendo esta alma que le habia sido confiada, la conduce por sí mismo al tribunal Divino..

Tercera parte. Veamos ahora los deberes, que hemos de cumplir para con nuestro ángel custodio. Para no hacerme demasiado largo, los reduciré á tres, á saber: reconocimiento, respeto y docilidad en seguir sus inspiraciones.

Reconocimiento... El jóven Tobías, despues de haber contado á su padre todos los beneficios que debía al guía celestial que le habia acompañado, decía: « Qué recompensa le daremos; imposi-

1. Luc. vii, 43 y sigs.

ble reconocer todos los servicios, que me ha hecho!... Y ellos le ofrecieron la mitad de sus bienes. Nosotros debemos, hermanos míos, estar animados de los mismos sentimientos de reconocimiento y afecto hacia nuestro ángel custodio, que nos ha protegido desde nuestro nacimiento, que ha desviado de nosotros tantos peligros, sea de parte del cuerpo, sea de parte del alma. Ángeles santos, que nos acompañabais, cuando por primera vez nos acercamos á la santa Mesa, vosotros que en ese día nos inspirabais tan tiernos sentimientos, y un tan vivo amor hacia el Dios de la Eucaristía... Angeles buenos, á quienes somos deudores de tantas otras gracias, amigos fieles, que velais sin cesar sobre nosotros, cómo podremos jamás reconocer dignamente vuestros beneficios?... Escuchad, hermanos míos, la respuesta, que dió el arcángel Rafaél á Tobias : El mejor medio, dijo él, de reconocer los servicios que os he hecho es que os mostreis fieles á Dios, que le bendigais, que le sirvais con una fidelidad inviolable y sin ningun respeto humano; porque su bondad se ha manifestado sobre vosotros... He ahí, hermanos míos, el principal reconocimiento que reclaman de nosotros nuestros ángeles custodios... Seamos verdaderos servidores de Dios, fieles en cumplir bien nuestros deberes de cristianos; y estos espíritus bienaventurados que no tienen mas mira, que la gloria del Criador, se darán por suficientemente indemnizados de los cuidados con que nos rodean.

Hablemos ahora del respeto que les debemos. Cuando respetamos, hermanos míos, á una persona, la honramos y ponemos cuidado en no darla ningun motivo de tristeza; en estas dos cosas consiste principalmente el respeto. Si queremos, pues, mostrarnos respetuosos hacia nuestro ángel custodio, debemos en primer lugar honrarle, pensando con frecuencia en él. Qué cuenta podemos dar de nosotros sobre este punto?... Antes las madres piadosas enseñaban á sus hijos, aun muy pequeños, sentados sobre sus rodillas, á saludar por la mañana y por la noche á su ángel custodio... Y el niño (permitidme que me exprese con la sencillez de tan buenas y cortas oraciones, demasiado olvidadas en nuestros días), el niño decía antes de dormirse : « Buenas noches, buen

ángel mío, yo me encomiendo á Dios y á vos; vos me habeis guardado durante el día, velad tambien sobre mí durante esta noche. » Angel custodio, tu sonreías viendo á ese tierno inocente dormirse bajo tus alas?... Pero qué haceis ahora, madres, que me escuchais?... Hablais con frecuencia á vuestro hijo de sus buen ángel?... vosotras mismas pensais en él?... Y nosotros, hermanos míos, nosotros nos ocupamos de nuestro ángel custodio y procuramos encomendarnos á él?... Triste olvido que entraña consigo las mas de las veces funestas consecuencias.

Pero á lo menos respetamos su presencia?... Pecador, osarías hacer delante el menor de los hombres ciertas acciones que cometes á la sombra?... Si nuestra conciencia fuera como un libro abierto, quisiéramos que pudiesen leerse en élla esos pensamientos de odio, de envidia y tantos otros que dentro la misma conservamos?... No obstante hermanos míos, nuestro buen ángel es un puro espíritu que está siempre cerca de nosotros; él ve todas nuestras acciones, ninguno de nuestros pensamientos le escapa... Cuán temible es, que no sepamos respetar siempre lo bastante su presencia!...

PERORACION. Voy á concluir, hermanos míos, hablandóos de un tercer deber que tenemos que cumplir para con nuestro ángel custodio : tal es la obediencia, la docilidad en seguir sus buenas inspiraciones... Guías celestes, será pues en vano que tantas almas hayan sido confiadas á vuestra guarda?... Decidnos, porqué se encuentra en el infierno un número tan considerable de réprobos?... Porqué estamos viendo aun sobre la tierra tantos impíos, tantos libertinos, tantos malos cristianos tan poco solícitos de su salvacion? Esas almas de los condenados no habian sido confiadas á vuestra guarda, no tenian ellas tambien su buen ángel? Y si tantos otros hoy mismo marchan á grandes pasos hacia el abismo, será por estar privados de un ángel custodio?... No, hermanos míos; los buenos ángeles podrían responder aquello que decían con respecto á la ciudad de Babilonia ¹ : « Nosotros hemos tratado

1. Jerem., LI, 9.

de dirigir esta alma, de curarla, de preservarla de las malas pasiones, pero ella no lo ha querido... » Así, pues, carísimos hermanos, si queremos que nos sea útil la protección de nuestro ángel custodio, es necesario escuchar sus avisos, seguir las buenas inspiraciones que nos da constantemente por la voz de nuestra conciencia, cuando las pasiones y los hábitos perversos no han obscurecido aun sus luces, ni pervertido su rectitud¹.

O Dios Todopoderoso, seais para siempre bendito por habernos dado para custodio á uno de vuestros ángeles; y vosotros, ángeles bondadosos, olvidad nuestras ingratitudes y nuestra indocilidad; recibidnos de nuevo bajo vuestra protección; iluminad nuestro espíritu, dirigid nuestros pensamientos y acciones, y dignáos conducirnos á esa patria dichosa, en donde por toda la eternidad podamos juntos glorificar al Dios tres veces santo, vuestro Creador y nuestro... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

DECIMA INSTRUCCION.

Caida y tormentos de los angeles malos; su existencia probada por el papel que ellos han desempeñado y continúan desempeñando en este mundo.

TEXTO. *Adversarius vester Diabolus, tanquam leo rugiens, circuit quærens quem devoret.* El Diablo vuestro adversario, como leon rugiente anda á vuestro alrededor, buscando á quien devorar. (I Petri, v, 8.)

EXORDIO. En las dos precedentes instrucciones os hablábamos

1. Será necesario manifestar que he tomado de S. Bernardo las ideas?... Quién no conoce su bello sermón, del cual leemos una parte, al rezar el oficio de los Angeles custodios?...

de los buenos ángeles y de sus funciones; en la última insistimos particularmente sobre el misterio de amor y abnegación que ejercen respecto de nosotros nuestros ángeles custodios... Pero hoy deseo hablaros de los demonios... Éstos son ángeles, pero ángeles malos y perversos que se rebelaron contra Dios... El Creador todopoderoso en uso de su justicia soberana, los arrojó del cielo, condenándolos á los suplicios del infierno... Ellos están ahora confirmados en el mal, como los ángeles buenos y los santos del paraíso lo están en el bien... Expliquemos mas claramente este pensamiento... Los ángeles buenos y los elegidos no pueden querer mas que el bien, ellos aman y amarán fielmente á Dios por toda la eternidad, sin que su voluntad pueda cesar jamás de estarle unida... Si quisiéramos resumir en una sola palabra lo que constituye la hermosura de su gloria, la esencia de su felicidad, diríamos: Es el *amor*; si el amor de Dios, el deseo de verle glorificado... Por el contrario, hermanos carísimos, los diablos no pueden querer el menor bien; su voluntad está endurecida en el mal; lo que hace su tormento eterno y su incomparable desgracia es el *odio*, el odio de Dios... Un día uno de esos espíritus malos, evocado en esas experiencias peligrosas y culpables que, hace pocos años, hemos visto desarrollarse bajo el nombre de *mesas giratorias*, como una epidemia de mal agüero, presagio quizás de nuestras desgracias, respondia el tal espíritu: « Mi nombre es el *odio*, yo lo aborrezco todo, y me *aborrezco* á mí mismo!... »

PROPOSICION. En esta instruccion me propongo, hermanos carísimos, resumir lo que debemos creer tocante á esos espíritus malditos, y mostraros cuan terrible influencia han ejercitado y ejercen todavía en este mundo...

DIVISION. Vamos, pues, á examinar: *Primeramente*: la causa de su caída y los tormentos que sufren; *en segundo lugar*: probaré-

1. E. de Mirville, *Question des esprits, ses progrès dans la science, examens des faits nouveaux*, etc., pag. 89. Este interesante folleto vió la luz pública en 1885, un año despues del primer tomo de la grande obra sobre los *Espíritus*. El tal folleto contiene los hechos mas sorprendentes y mas sólidamente probados. Véase en particular aquel á que hago alusion.